

Reducción de las catástrofes en zonas urbanas: conceptos sencillos

La reducción de las catástrofes es una necesidad para los ciudadanos, una obligación para la administración local y un recurso estratégico para los agentes del desarrollo

La población mundial está creciendo con más rapidez en determinadas partes del mundo que en otras. De lo que no hay duda es de que esta situación va a mantenerse. Especialmente en el caso de las ciudades, existe una afluencia de población procedente de las zonas circundantes, que busca en su mayor parte oportunidades de empleo y unas mejores condiciones de vida. De cada familia de 4 o 5 miembros, sólo uno goza de un trabajo retribuido. El resto simplemente se agrega a la población urbana.

Esta afluencia agrava los principales problemas urbanos. Debido a la limitada disponibilidad de espacios abiertos en las ciudades, se hace necesaria la construcción de edificios elevados. De ese modo, las viviendas y las estructuras para mercados, escuelas, hospitales, etc., crecen al mismo tiempo que la población. El sistema de transporte se satura constantemente, a medida que aumenta el número de personas que se aglomeran en las ciudades.

Esto comporta una enorme tensión para la administración de las ciudades. Hay que pensar en términos de catástrofes naturales que siguen afectando a casi todos los rincones del mundo, y que provocan tremendas penalidades en la sociedad. Los distintos tipos de desastres repercuten sobre la población, tanto humana como animal.

Las inundaciones se producen normalmente después de fuertes vientos y lluvias torrenciales, y provocan el desbordamiento de los ríos, corrimientos de tierras, etc. Los ciclones son causa de daños similares. Los tsunamis cogen por sorpresa a las poblaciones costeras, y pueden provocar la muerte de docenas de personas en cuestión de minutos. Los corrimientos de tierras desplazan detritos desde zonas altas a otras más bajas, causando frecuentemente inundaciones, la contaminación de las fuentes acuíferas, etc. Los volcanes son, en comparación, fenómenos raros, y se encuentran generalmente bien localizados.

Y finalmente, los terremotos. Que son la más imprevisible de las calamidades naturales. Pueden producirse en casi todas partes, aunque normalmente se hallan circunscritos a zonas conocidas como de colisión tectónica. No obstante, este siglo nos ha ofrecido indicios suficientes para probar que pueden producirse en prácticamente cualquier lugar, en cualquier momento, y con una intensidad indeterminable, oscilando entre las bajas, que resultan sólo alar-

mantes, y las muy violentas, que provocan una devastación completa. El momento en que se produce es importante - si un terremoto de gran intensidad se produce durante el día, cuando la mayor parte de las personas se hallan fuera de sus hogares, un numeroso segmento de la población no sufrirá graves consecuencias. Pero si el mismo terremoto se produce durante la noche, la pérdida de vidas humanas es mayor.

Algunas catástrofes, como las inundaciones, ciclones, incendios, etc se producen en espacios de tiempo previsible. El único desastre cuya localización, momento de inicio e intensidad no pueden predecirse, es un terremoto. Por ello, requiere más atención y precauciones.

La destrucción es el resultado último de todas las catástrofes. Y lo mejor que se puede hacer con respecto a ello es, primero, fomentar la sensibilización, y seguidamente propagar los métodos de mitigación conocidos.

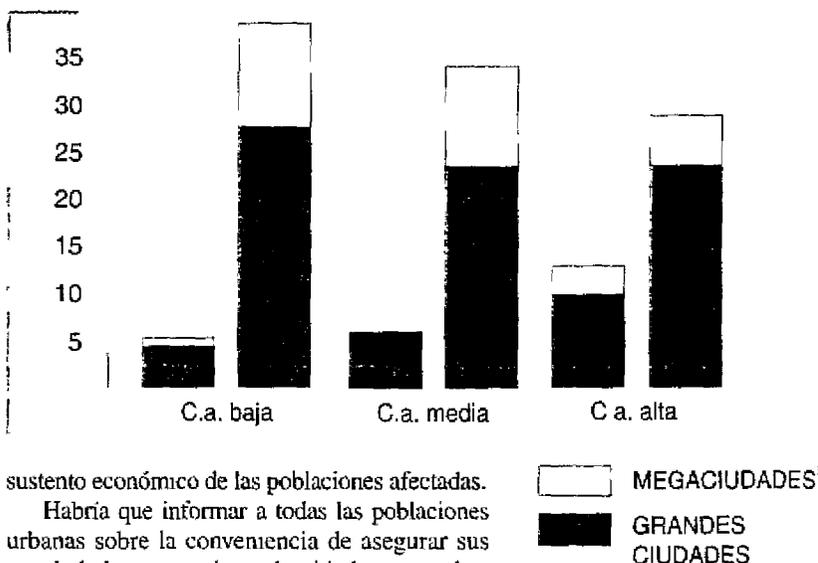
Las repercusiones psicológicas de las catástrofes son normalmente muy graves. Algunas personas no consiguen recuperarse de la conmoción. Ciertos servicios públicos básicos, como las comunicaciones, la electricidad, el agua corriente, el alcantarillado, etc. quedan interrumpidos. Lo mismo se puede decir de todos los medios de

B.G. Deshpande

(abreviado y corregido por la redacción)

URBAN TRENDS
Expansión de grandes ciudades (3-8 millones de habitantes) y de megaciudades (más de 8 millones de habitantes) en países con capacidad económica baja, media y alta.

Fuente: "Megacities: reducing vulnerability to natural disasters". The Institution of Civil Engineers, Londres, Reino Unido, 1995



sustento económico de las poblaciones afectadas.

Habría que informar a todas las poblaciones urbanas sobre la conveniencia de asegurar sus propiedades contra las calamidades naturales. Los servicios de bomberos y ambulancias deben estar preparados en todas las circunstancias. Las sustancias combustibles que se almacenan en viviendas privados o centros públicos tienen que

B.G. Deshpande es un geólogo afincado en Pune (India), que da conferencias sobre sensibilización sísmica. Para contactar con el autor, dirijase a B204, Ashit Appartements, Modi Baug, Pune 411016 Tel: (0212) 32 88 24

reducirse a la mínima cantidad, además de estar embaladas concienzudamente, bien vigiladas y alejadas del fuego.

El papel de las mujeres y los niños es, como siempre, fundamental. En el momento que tienen conocimiento de las medidas que hay que seguir en sus propias casas y fuera de ellas, pueden aplicar con diligencia lo que saben. Los niños pueden cuidar de las personas ancianas o minusválidas. También pueden desconectar la electricidad, y asegurarse de que no hay objetos sueltos sobre la altura de sus cabezas.

Obviamente, los apagones prolongados pueden trastornar las actividades económicas y comerciales, y el desarrollo de las ciudades.

Cuando se ha producido una catástrofe, hay que tomar ciertas medidas. Tras evacuar a las víctimas, la prioridad debería ser el restablecimiento de la electricidad, el suministro de agua y alimentos, etc. La mayor parte de las viviendas han sufrido desperfectos que necesitan algo más que una rápida reparación, y por tanto no es seguro vivir en ellas.

Así pues, es necesario levantar refugios temporales. El gobierno y las instituciones sociales llevarán a cabo un plan de viviendas a gran escala y se ocuparán de las necesidades básicas.

La prevención de las catástrofes, su mitigación, la preparación, las operaciones de socorro y la rehabilitación son los elementos principales para la reducción de los desastres naturales. Reconociendo la necesidad de difundir estos elementos, la Organización de las Naciones Unidas contempla el actual decenio como Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN). Estamos ya en la segunda mitad de la década, y se puede observar una sensibilización y aplicación espectaculares de estos elementos en todo el mundo. Se espera que, para el fin de siglo, la mayoría de las ciudades, incluidas las ubicadas en regiones subdesarrolladas, se encuentren preparadas para afrontar estas catástrofes, y de ese modo consigan reducir al mínimo el número de víctimas. Las viviendas y las infraestructuras han de construirse con una mirada puesta en la realidad de las catástrofes.

El Programa de Ciudades Sostenibles (SCP)

En los últimos años el entorno urbano se ha convertido en una importante fuente de preocupación internacional: las ciudades - que absorben dos tercios del crecimiento de la población en los países en vías de desarrollo - realizan una contribución vital al desarrollo social y económico a escala nacional y local.

Sin embargo, la total realización de la contribución potencial de las ciudades al desarrollo está entorpecida por la degradación del medio ambiente, que impide el uso exhaustivo de las bases de recursos de las ciudades, y aumenta la vulnerabilidad de las ciudades a los peligros del medio ambiente. El Programa de las Ciudades Sostenibles (SCP), establecido a principios de los años 90 con el fin de poner en práctica ideas promovidas en la publicación conjunta de Habitat / PNUMA "Directrices Ambientales para la Planificación y Administración de los Asentamientos", es un servicio conjunto de Habitat / PNUMA para el desarrollo de un medio ambiente urbano sostenible, basado en la participación pública. Una noción fundamental que está en la base de las actividades del SCP es que tenemos que observar desde dentro las ciudades si aspiramos a que perdure la sostenibilidad urbana.

Las situaciones catastróficas en zonas urbanas representan un sínto-

ma de una planificación y administración inadecuadas. La administración apropiada del medio ambiente urbano incluye la gestión de los recursos naturales y de los peligros del medio ambiente, lo que, a su vez, reduce la probabilidad de que se produzca un desastre urbano.⁽¹⁾

El SCP refuerza las potencialidades de la gestión y la planificación urbanas a escala local; una población sensibilizada sobre las nociones del SCP es una población consciente de los efectos y consecuencias de sus actividades en el medio ambiente urbano.

El seminario sobre Sensibilización y Preparación ante las situaciones de Urgencia Industrial a Escala Local (APELL), celebrado en Concepción (Chile) en abril de 1995 en el marco de las actividades del SCP, es un ejemplo de preparación de la población ante las catástrofes urbanas. Los objetivos del seminario eran, por un lado, identificar las cuestiones que hay que considerar a la hora de elaborar un plan de situaciones de urgencia tecnológicas y, por otro, definir los mecanismos institucionales para llevar a término el plan.

Las iniciativas del SCP en otras ciudades han afrontado cuestiones como el tratamiento de los residuos sólidos, el establecimiento de sistemas de desagüe para el agua de lluvia, la gestión de los terrenos peligrosos, y el control del vertido de aguas residuales a los ríos locales. Las ciudades asociadas con el SCP están creando unos centros urbanos

donde los recursos se renuevan y no se malgastan, y donde las catástrofes o se evitan o se afrontan mediante el esfuerzo conjunto a escala local.

Aunque cada ciudad desarrolla su propia respuesta según las propias necesidades, en todos los casos se pretende alcanzar ciertos resultados comunes.

- Un plan de desarrollo estratégico que incluya elementos básicos de las operaciones de planificación y gestión del medio ambiente, estrategias para la inversión en el sector, planificación financiera y requisitos legales y administrativos;
- Proyectos de asistencia técnica y paquetes válidos de inversión basados en las prioridades de actuación definidas en el plan de desarrollo estratégico;
- Un programa de capacitación para fomentar los conocimientos y mecanismos institucionales necesarios para la Planificación y Gestión del Medio ambiente;
- Un mecanismo de revisión para evaluar el éxito del programa, y para compartir experiencias con otras ciudades del SCP.

(1) Environmental Guidelines for Settlements Planning and Management, Vol III (UNCHS-Habitat / UNEP, 1987)

Para más información sobre el SCP dirijase a: Jochen Eigen, SCP, CNUAH (Habitat), Nairobi, Kenya. Tel.: 254 (2) 623226. Fax: 254 (2) 624264. Dirección electrónica: jochen.eigen@unep.no